

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.- Es segundo domingo de mes: **operación Kilo de Cáritas**. Colabora.
- 2.- **Viaje a Roma**, por los 50 años de la parroquia: 11-14 junio. Apuntarse antes del **18 de febrero**.
- 3.- Día 14: **Miércoles de ceniza**. Imposición en todas las eucaristías.

La Cuaresma: Tiempo favorable para convertirse obrando según Dios.

Para la Semana



12 LUNES DE LA VI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- Sant 1, 1-11. La autenticidad de vuestra fe produce paciencia, para que seáis perfectos e íntegros. - Sal 118. R. Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré.
- Mc 8, 11-13. ¿Por qué esta generación reclama un signo?

13 MARTES DE LA VI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- Sant 1, 12-18. Dios no tienta a nadie.
- Sal 93. R. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.
- Mc 8, 14-21. Evitad la levadura de los fariseos y de Herodes.

14 MIÉRCOLES DE CENIZA, feria Ayuno y abstinencia

- Jl 2, 12-18. Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos.
- Sal 50. R. Misericordia, Señor, hemos pecado.
- 2 Cor 5, 20 — 6, 2. Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable.
- Mt 6, 1-6. 16-18. Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

15 JUEVES DESPUÉS DE CENIZA, feria

- Dt 30, 15-20. Mira: yo os propongo hoy bendición y maldición.
- Sal 1. R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.
- Lc 9, 22-25. El que pierda su vida por mi causa la salvará.

16 VIERNES DESPUÉS DE CENIZA, feria Abstinencia

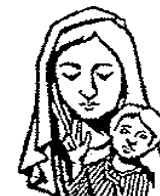
- Is 58, 1-9a. Este es el ayuno que yo quiero.
- Sal 50. R. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias.
- Mt 9, 14-15. Cuando les sea arrebatado el esposo, entonces ayunarán.

17 SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA o LOS 7 FUNDADORES DE LA ORDEN DE SERVITAS

- Is 58, 9b-14. Cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo, brillará tu luz en las tinieblas.
- Sal 85. R. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad.
- Lc 5, 27-32. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA 11 DE FEBRERO 2024 DOMINGO VI TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



CONTRA LA EXCLUSIÓN

En la sociedad judía, el leproso no era solo un enfermo. Era, antes que nada, un impuro. Un ser estigmatizado, sin sitio en la sociedad, sin acogida en ninguna parte, excluido de la vida. El viejo libro del Levítico lo decía en términos claros: «El leproso llevará las vestiduras rasgadas y la cabeza desgredada... Irá avisando a gritos: Impuro, impuro. Mientras le dura la lepra será impuro. Vivirá aislado y habitará fuera del poblado» (13,45-46).

La actitud correcta, sancionada por las Escrituras, es clara: la sociedad ha de excluir a los leprosos de la convivencia. Es lo mejor para todos. Una postura firme de exclusión y rechazo. Siempre habrá en la sociedad personas que sobran.

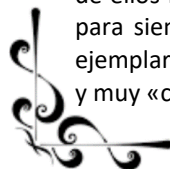
Jesús se rebela ante esta situación. En cierta ocasión se le acerca un leproso avisando seguramente a todos de su impureza. Jesús está solo. Tal vez los discípulos han huido horrorizados. El leproso no pide «ser curado», sino «quedar limpio». Lo que busca es verse liberado de la impureza y del rechazo social. Jesús queda conmovido, extiende su mano, «toca» al leproso y le dice: «Quiero. Queda limpio».

Jesús no acepta una sociedad que excluye a leprosos e impuros. No admite el rechazo social hacia los indeseables. Jesús toca al leproso para liberarlo de miedos, prejuicios y tabúes. Lo limpia para decir a todos que Dios no excluye ni castiga a nadie con la marginación. Es la sociedad la que, pensando solo en su seguridad, levanta barreras y excluye de su seno a los indignos.

Hace unos años pudimos escuchar todos la promesa que el responsable máximo del Estado hacía a los ciudadanos: «Barreremos la calle de pequeños delincuentes». Al parecer, en el interior de una sociedad limpia, compuesta por gentes de bien, hay una «basura» que es necesario retirar para que no nos contamine. Una basura, por cierto, no reciclable, pues la cárcel actual no está pensada para rehabilitar a nadie, sino para castigar a los «malos» y defender a los «buenos».

Qué fácil es pensar en la «seguridad ciudadana» y olvidarnos del sufrimiento de pequeños delincuentes, drogadictos, prostitutas, vagabundos y desarraigados. Muchos de ellos no han conocido el calor de un hogar ni la seguridad de un trabajo. Atrapados para siempre, ni saben ni pueden salir de su triste destino. Y a nosotros, ciudadanos ejemplares, solo se nos ocurre barrerlos de nuestras calles. Al parecer, todo muy correcto y muy «cristiano». Y también muy contrario a Dios

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro del Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!". Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Salmo. 31. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito y en cuyo espíritu no hay engaño. R/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

Lectura de la 1a carta del apóstol s. Pablo a los Corintios 10, 31 - 11, 1

Hermanos: Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven.

Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

PARA LA REFLEXIÓN.

Este último domingo nos marca la tercera tarea de quien, en seguimiento de Jesús, quiere llevar a cabo la plena realización de su ser bautismal. Un leproso se acerca a Jesús y le suplica de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme". Pero no se trata únicamente de su repulsiva enfermedad, sino de la situación social en la que, por esa enfermedad, está excluido de la vida, tanto en la sociedad como en su iglesia. Jesús sana y, al hacerlo, incluye al excluido en la mesa común de la vida. Como seguidores de Jesús, estamos llamados a ser profetas liberadores, reyes servidores y sacerdotes-puente para **INCLUIR E INTEGRAR** a quienes, por muchos tipos de "lepra", excluimos de la vida social y política. Esto nos indica, precisamente, el lema de la Campaña de Manos Unidas: **"EL EFECTO SER HUMANO: LA ÚNICA ESPECIE CAPAZ DE CAMBIAR EL PLANETA"**.

Un texto de apoyo

"Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia... A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular en torno a cuatro verbos: ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR". (Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante 2018)

PARA LA ORACIÓN .

Ayúdanos, Señor, a manchar nuestras manos con la realidad.

A oler esos olores de flores y basureros a tu alcance, de personas sudorosas y pueblos y vidas que se pudren.

A palpar esas costras y blandas realidades de los hermanos con heridas para poder besarlas, las soledades que no se tocan, las estructuras que no se abrazan.

A mirar con tus ojos penetrantes lo que el mundo esconde de forma vergonzante.

A gustar la amargura del hambre que no puede masticarse.

A aplicar ese sexto sentido que Tú tienes para que nos penetre ese tu espíritu de vida y el alimento de tu carne.

Ayúdanos, Señor, a no escandalizarnos de tu Reino, que toca al leproso y abraza al marginado, que se contagia de amor mientras se sufre.

Ayúdanos, Señor, a manchar nuestras manos con esa realidad de cada día que queremos lejos de nosotros.

